

Símbolo Atanasio

Antífona. Gloria a ti, Trinidad igual, única Deidad, antes de los siglos, y ahora, y siempre. (T. P. Aleluya).

Todo el que quiera salvarse, es preciso ante todo que profese la fe católica: Pues quien no la observe integra y sin tacha, sin duda alguna perecerá eternamente.

Y ésta es la fe católica: que veneremos a un solo Dios en la Trinidad santísima y a la Trinidad en la unidad.

Sin confundir las personas, ni separar la sustancia.

Porque una es la persona del Padre, otra la del Hijo y otra la del Espíritu Santo.

Pero el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son una sola divinidad, les corresponde igual gloria y majestad eterna.

Cual es el Padre, tal es el Hijo, tal el Espíritu Santo.

Increado el Padre, increado el Hijo, increado el Espíritu Santo.

Inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso el Espíritu Santo.

Eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno el Espíritu Santo.

Y, sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno.

De la misma manera, no tres increados, ni tres inmensos, sino un increado y un inmenso.

Igualmente, omnipotente el Padre, omnipotente el Hijo, omnipotente el Espíritu Santo.

Y, sin embargo, no tres omnipotentes, sino un omnipotente.

Del mismo modo, el Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios.

Y, sin embargo, no son tres Dioses, sino un solo Dios.

Así, el Padre es Señor, el Hijo es Señor, el Espíritu Santo es Señor.

Y, sin embargo, no son tres Señores, sino un solo Señor.

Antíphona. Glória tibi, Trínitas æquális, una Déitas, et ante ómnia sæcula, et nunc, et in perpétuum. (T. P. Allelúia).

Quicúmque vult salvus esse, ante ómnia opus est, ut téneat cathólicam fidem: Quam nisi quisque integram inviolatamque servaverit, absque dúbio in ætérnum períbit.

Fides autem cathólica hcec est: ut unum Deum in Trinitáte, et Trinitátem in unitáte venerémur.

Neque confundéntes persónas, neque substántiam separántes.

Alia est enim persóna Patris, ália Fílii, ália Spíritus Sancti.

Sed Patris, et Fílii, et Spíritus Sancti una est divínitas, æquális glória, coætérna maiéstas.

Qualis Pater, talis Fílius, talis Spíritus Sanctus.

Incréátus Pater, increátus Fílius, increátus Spíritus Sanctus.

Imménsus Pater, imménsus Fílius, imménsus Spíritus Sanctus.

Ætérnus Pater, ætérnus Fílius, ætérnus Spíritus Sanctus.

Et tamen non tres ætérni, sed unus ætérnus.

Sicut non tres increáti, nec tres imménsi, sed unus increátus et unus imménsus.

Simíliter omnípotens Pater, omnípotens Fílius, omnípotens Spíritus Sanctus.

Et tamen non tres omnípoténtes, sed unus omnípotens.

Ita Deus Pater, Deus Fílius, Deus Spíritus Sanctus.

Et tamen non tres Dii, sed unus est Deus.

Ita Dóminus Pater, Dóminus Fílius, Dóminus Spíritus Sanctus.

Et tamen non tres Dómini: sed unus est Dóminus.

Porque así como la verdad cristiana nos obliga a creer que cada persona es Dios y Señor, la religión católica nos prohíbe que hablemos de tres Dioses o Señores.

El Padre no ha sido hecho por nadie, ni creado, ni engendrado.

El Hijo procede solamente del Padre, no hecho, ni creado, sino engendrado.

El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, no hecho, ni creado, ni engendrado, sino procedente.

Por tanto hay un solo Padre, no tres Padres; un Hijo, no tres Hijos; un Espíritu Santo, no tres Espíritus Santos.

Y en esta Trinidad nada hay anterior o posterior, nada mayor o menor: pues las tres personas son coeternas e iguales entre sí.

De tal manera que, como ya se ha dicho antes, hemos de venerar la unidad en la Trinidad y la Trinidad en la unidad.

Por tanto, quien quiera salvarse, es necesario que crea estas cosas sobre la Trinidad. Pero para alcanzar la salvación eterna es preciso también creer firmemente en la encarnación de nuestro Señor Jesucristo.

La fe verdadera consiste en que creamos y confesemos que nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, es Dios y Hombre.

Es Dios, engendrado de la misma sustancia que el Padre, antes del tiempo; y hombre, engendrado de la sustancia de su Madre santísima en el tiempo.

Perfecto Dios y perfecto hombre: que subsiste con alma racional y carne humana.

Es igual al Padre según la divinidad; menor que el Padre según la humanidad.

El cual, aunque es Dios y hombre, no son dos Cristos, sino un solo Cristo.

Uno, no por conversión de la divinidad en cuerpo, sino por ascensión de la humanidad en Dios.

Uno absolutamente, no por confusión de sustancia, sino en la unidad de la persona.

Pues como el alma racional y el cuerpo forman un hombre; así, Cristo es uno, siendo Dios y hombre.

Quia, sicut singillatim unamquamque personam Deum ac Dóminum confitéri christiána veritate compéllimur: ita tres Deos aut Dóminos dicere cathólica religióne prohibémur.

Pater a nullo est factus: nec créatus, nec génius.

Fílius a Patre solo est: non factus, nec créatus, sed génius.

Spíritus Sanctus a Patre et Fílio: non factus, nec créatus, nec génius, sed procédens.

Unus ergo Pater, non tres Patres: unus Fílius, non tres Fílii: unus Spíritus Sanctus, non tres Spíritus Sancti.

Et in hac Trinitate nihil prius aut postérius, nihil maius aut minus: sed totæ tres personæ coætérnæ sibi sunt et coæquáles.

Ita ut per ómnia, sicut iam supra dictum est, et únitas in Trinitate, et Trínitas in unitate veneránda sit.

Qui vult ergo salvus esse, ita de Trinitate séntiat. Sed necessárium est ad Ætérnam salutem, ut Incarnatióne quoque Dómini nostri Iesu Christi fidéliter credat.

Est ergo fides recta ut credámus et confiteámur quia Dóminus noster Iesus Christus, Dei Fílius, Deus et homo est.

Deus est ex substántia Patris ante sæcula génius: et homo est ex substántia matris in sæculo natus.

Perfétus Deus, perfétus homo: ex ánima rationáli et humana carne subsístens.

Equális Patri secúndum divinitátem: minor Patre secúndum humanitátem.

Qui, licet Deus sit et homo, non duo tamen, sed unus est Christus.

Unus autem non conversióne divinitátis in carnem: sed assumptióne humanitátis in Deum.

Unus omníno, non confusióne substántiæ: sed unitate personæ.

Nam sicut ánima rationális et caro unus est homo: ita Deus et homo unus est Christus.

Que padeció por nuestra salvación: descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos.

Subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso: desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Y cuando venga, todos los hombres resucitarán con sus cuerpos, y cada uno rendirá cuentas de sus propios hechos.

Y los que hicieron el bien gozarán de vida eterna, pero los que hicieron el mal irán al fuego eterno.

Esta es la fe católica, y quien no la crea fiel y firmemente no se podrá salvar.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona. Gloria a ti, Trinidad igual, única Deidad, antes de los siglos, y ahora, y siempre. (T. P. Aleluya).

V. Señor, escucha mi oración.
R. Y llegue a ti mi clamor.

Los sacerdotes añaden:

V. El Señor sea con vosotros.
R. Y con tu espíritu.

Oración: Oh Dios todopoderoso y eterno, que con la luz de la verdadera fe diste a tus siervos conocer la gloria de la Trinidad eterna, y adorar la Unidad en el poder de tu majestad: haz, te suplicamos, que, por la firmeza de esa misma fe, seamos defendidos siempre de toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo. Dios, por todos los siglos de os siglos.
R. Amén.

Qui passus est pro salute nostra: descendit ad inferos: tertia die resurrexit a mortuis.

Ascendit ad caelos, sedet ad dexteram Dei Patris omnipotentis: inde venturus est iudicare vivos et mortuos.

Ad cuius adventum omnes homines resurgere habent cum corporibus suis: et reddituri sunt de factis propriis rationem.

Et qui bona egerunt, ibunt in vitam aeternam: qui vero mala, in ignem aeternum.

Haec est fides catholica, quam nisi quisque fideliter firmiterque crediderit, salvus esse non poterit.

Glória Patri, et Fílio, et Spirítui Sancto.

Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

Antíphona. Glória tibi, Trínitas æquális, una Déitas, et ante ómnia saecula, et nunc, et in perpétuum. (T. P. Allelúia).

V. Dómine, exáudi orationem meam.
R. Et clamor meus ad te véniat.

Sacerdotes addint:

V. Dóminus vobíscum.
R. Et cum spíritu tuo.

Oremus: Omnípotens sempitérne Deus, qui dedísti fámulis tuis, in confessióne veræ fídei, ætérnæ Trinitátis glóriam agnóscere, et in poténtia maiestátis adoráre unitátem: quæsumus; ut, eiúsdem fídei firmitáte, ab ómnibus semper muniámur advérsis. Per Dóminum nóstrum Iesum Chrístum Fílium tuum: qui tecum vivit et regnat in unitáte Spíritus Sancti Deus, per ómnia saecula saeculorum.
R. Amen.